

Giacomo Casanova acepta el cargo de bibliotecario que le ofrece en Bohemia el Conde de Walstein

Escuchadme, Señor, tengo los miembros tristes.
Con la Revolución Francesa van muriendo
mis escasos amigos. Mirad: he recorrido
los países del mundo, las cárceles del mundo,
los lechos, los jardines, los mares, los conventos,
y he visto que no aceptan mi buena voluntad.
Fui abad entre los muros de Roma y era hermoso
ser soldado en las noches ardientes de Corfú.
A veces, he sonado un poco el violín
y vos sabéis, Señor, cómo trema Venecia
con la música y arden las islas y las cúpulas.
Escuchadme, Señor: de Madrid a Moscú
he viajado en vano, me persiguen los lobos
del Santo Oficio, llevo un huracán de lenguas
detrás de mi persona, de lenguas venenosas.
Y yo sólo deseo salvar mi claridad,
sonreír a la luz de cada nuevo día,
mostrar mi firme horror a todo lo que muere.
Señor: aquí me quedo en vuestra biblioteca,
traduzco a Homero, escribo de mis días de entonces,
sueño con los serrallos azules de Estambul.

(*Sepulcro en Tarquinia*, 1975)

Homenaje a Tiziano (1576-1976)

He visto arder tus oros en los otoños de Murano,
en la cera aromada de los cirios de invierno;
tu verde en madrugadas adriáticas
y en los ciruelos de los jardines de Navagero;
tu azul en ciertas túnicas y vidrios
y en los cielos enamorados
de nuestra adolescencia
que nunca más veremos;
los ocreos en los muros cancerosos
mordidos por la sal, en las fachadas
de granjas y herrerías;
tu rojo en cada teja de Venecia, en los clavos
de las Crucifixiones
o en los labios con vino de los músicos;
un poco de violeta
en los ojos maduros de las jóvenes;
tus negros
en las enredaderas funestas
sobrecargadas de muerte.

(*Astrolabio*, 1979)

Cabeza de la diosa entre mis manos

(654 a. de C.)

(a Barry Flanagan, *in memoriam*)

Barro oscuro conforma tu figura

Giacomo Casanova accetta l'incarico di bibliotecario che gli offre in Boemia il Conte di Walstein

Mi ascolti, signore, ho le membra tristi.
Con la Rivoluzione francese stanno morendo
i miei pochi amici. Guardi: ho visitato
i paesi del mondo, le carceri del mondo,
i letti, i giardini, i mari, i conventi,
e ho visto che non accettano la mia buona volontà.
Sono stato abate tra le mura di Roma ed era bello
essere soldato nelle notti ardenti di Corfú.
A volte, ho suonato un po' il violino
e lei sa, signore, come trema Venezia
con la musica e come ardon le isole e le cupole.
Mi ascolti, signore: da Madrid a Mosca
ho viaggiato invano, mi inseguono i lupi
del Sant'Uffizio, ho un uragano di lingue
dietro la mia persona, di lingue velenose.
E io desidero solo salvare il mio fulgore,
sorridere alla luce di ogni nuovo giorno,
mostrare la mia ripulsa per tutto ciò che muore.
Signore: resto qui nella sua biblioteca,
traduco Omero, scrivo dei miei giorni passati,
sogno gli harem azzurri di Istanbul.

(Traduzione di Elisa Maria Suozzo)

Omaggio a Tiziano (1576-1976)

Ho visto ardere il tuo oro negli autunni di Murano,
nella cera profumata delle candele d'inverno;
il tuo verde nelle notti adriatiche
e nei pruni dei giardini di Navagero;
il tuo blu in qualche tunica, nelle vetrate
e nei cieli innamorati
della nostra adolescenza
che non vedremo mai più;
l'ocra nei muri cancerosi
logorati dal sale, nelle facciate
di tenute e fucine;
il tuo rosso in ogni tegola di Venezia, nei chiodi
delle Crucifixioni
o sulle labbra con vino dei musicisti;
un po' di viola
negli occhi maturi delle giovani;
il tuo nero
nelle rampicanti funeste
stracolme di morte.

(Traduzione di Elisa Maria Suozzo)

Il capo della dea tra le mie mani

(654 a.C.)

(a Barry Flanagan, *in memoriam*)

Fango scuro forma la tua figura

que mantiene el tiempo detenido.
Ser hombre o ser dios hoy es lo mismo:
sólo un poco de tierra humedecida
a la que un sol antiguo dio dureza,
hermosura mortal, luz muy madura.

Pero lo que ha durado esta cabeza
frágil que ha contemplado tantos siglos
la muerte de los otros, que en mis manos
descansa, se hace fugazmente eterno.
En su rostro moreno cae la noche,
cae mucha luz de ocaso en sus dos labios
y cae un día más de nuestra vida.

Misterio superior este de ver
cómo su cuerpo acumula siglos
mientras el nuestro pierde juventud.
Misterio de dos barros que han brotado
de un mismo pozo y bajo un mismo fuego.
Mas sólo a uno de ellos concedió
el Arte la virtud de ser divino
y, en consecuencia, no morir jamás.

(*Astrolabio*, 1979)

Canto X

Mientras Virgilio muere en Brindisi no sabe
que en el norte de Hispania alguien manda grabar
en piedra un verso suyo esperando a la muerte.
Éste es un legionario que, en un alba nevada,
ve alzarse un sol de hierro de entre los encinares.
Sopla un cierzo que apesta a carne corrompida,
a cuerno requemado, a humeantes escorias
con oro, en las que escarban con sus lanzas los bárbaros.
Un silencio más blanco que la nieve, el aliento
helado de las bocas de los caballos muertos,
caen sobre su esqueleto como petrificado.
«Oh dioses, ¿qué locura me trajo hasta estos montes
a morir y qué inútil mi escudo y esta espada
contra un amanecer de hogueras y de lobos?
En mi villa de Cumas un aroma de azahar
madurará en la boca de una noche azulada
y mis seres queridos pisarán ya la yerba
segada o nadarán en playas con estrellas.»
Sueña el sur el soldado y, en el sur, el poeta
sueña un sur más lejano; mas ambos sólo sueñan,
en brazos de la muerte, la vida que soñaron.
«No quiero que me entierren bajo un cielo de lodo,
que estas sierras tan hoscas calcinen mi memoria.
Dioses míos: cómo odio la guerra mientras siento
gotear en la nieve mi sangre enamorada.»
Al fin, cae la cabeza hacia un lado, y sus ojos
se clavan en los ojos de otro herido que escucha:
«Grabad sobre mi tumba un verso de Virgilio».

(*Noche más allá de la noche*, 1983)

che mantiene il tempo come immutato.
Essere uomo o dio oggi è lo stesso:
solo un po' di terra inumidita
a cui un sole antico ha dato compattezza,
bellezza mortale, luce molto matura.

Ma il tempo che ha vissuto questo capo
fragile, che ha contemplato per molti secoli
la morte altrui, che tra le mie mani
riposa, diventa fugacemente eterno.
Sul suo volto bruno cade la notte,
cade la luce del tramonto sulle sue due labbra
e tramonta un altro giorno della nostra vita.

Mistero superiore questo osservare
come il suo corpo accumula secoli
mentre il nostro perde gioventù.
Mistero di due argille sgorgate
da uno stesso pozzo e nello stesso fuoco.
Ma solo ad una di esse ha concesso
l'Arte la virtù di essere divina
e, con ciò, di non morire mai.

(Traduzione di Virginia De Gregori)

Canto X

Mentre Virgilio muore a Brindisi non sa
che nel nord dell'Hispania qualcuno ordina di incidere
su pietra un verso suo, aspettando la morte.
Costui è un legionario che, in un'alba innevata,
vede levarsi un sole di ferro tra i querceti.
Soffia una tramontana che odora di carne putrida,
di corno strinato, di scorie fumanti
d'oro, che i barbari rimuovono con le loro lance.
Un silenzio più bianco della neve, l'alito
gelido delle bocche dei cavalli morti,
cadono sul suo scheletro come pietrificato.
«Oh Dei, quale pazzia mi ha portato a morire
su questi monti, come sono inutili il mio scudo
e questa spada contro un'alba di roghi e lupi!
Nella mia villa di Cuma, un aroma di zagare
maturerà nella bocca di una notte celeste
e i miei cari calpesteranno l'erba
falcia o nuoteranno nelle spiagge stellate.»
Sogna il sud il soldato e, nel sud, il poeta
sogna un sud più lontano; ma entrambi sognano solo,
tra le braccia della morte, la vita che sognarono.
«Non voglio che mi seppelliscano sotto un cielo di fango,
che queste cupe montagne brucino la mia memoria.
Miei Dei: come odio la guerra mentre sento
stillare sulla neve il mio sangue innamorato.»
Infine, cade la testa da un lato, e i suoi occhi
fissano quelli di un altro ferito, che ascolta:
«Incidete sulla mia tomba un verso di Virgilio».

(Traduzione di Virginia De Gregori)

Toledo

Barro cocido y muertos muy gloriosos.
Arrasado está el cielo del ocaseo
por sangres y por labios con cipreses.
Los sueños sólo son oro soñado.
Si abrís las piedras negras, brota luz.
Si abrís la luz, brotan cuchillos negros

(*Los silencios de fuego*, 1992)

El muro blanco

Estoy sentado frente a un muro blanco:
áspero muro, seco como grito
de cristal, o quizás como la nieve
de infancia en el silencio de los páramos.
Un muro blanco, blanco como hueso
calcinado, o quizá como cal viva
que en las tumbas abraza carne blanca.

Y, mirándolo, yo también soy blanco,
pues blanco es el fuego o es la luz
que va y viene en las venas venturosas.
Mientras dure la luz no llegará
lo negro hasta este muro limpio y blanco.
Mientras dure mi luz todo lo blanco
del mundo envolverá la sala, el aire,
las horas de esta casa que es hoguera.

Estoy sentado frente a un muro blanco
esperándolo todo y obteniendo
todo de cuanto es nada en su blancura.
El muro que es desierto de mi alma.
El muro que es desierto de la luz.

(*Libro de la mansedumbre*, 1997)

Zamira ama los lobos

Zamira ama los lobos.
Yo quisiera ir con ella a buscarlos
a las tierras más altas,
donde los robledales rojos de Sotillo
han perdido sus hojas en las fuentes,
allá donde los caballos
beben el agua helada de las cascadas
y se espera la nieve
como una bendición.

Tú y yo estamos en este hospital
esperando a la muerte.
No la muerte tuya ni la muerte mía,
sino la de aquellos que nos dieron la vida.
Y éstos ¿a quiénes pasarán,
cuando mueran, sus muertes?
Tú y yo esperando el final,
el vacío del límite,

Toledo

Terracotta e gloriosissimi morti.
Il cielo del tramonto è incendiato
dal sangue e dalle labbra con cipressi.
I sogni sono solo oro sognato.
Se aprite le pietre nere, esce luce.
Se aprite la luce, coltelli neri.

(Traduzione di Erica Verducci)

Il muro bianco

Sto seduto di fronte a un muro bianco:
aspro muro, secco come un grido
di cristallo, o forse come la neve
d'infanzia nel silenzio della brughiera.
Un muro bianco, bianco come un osso
calcinato, o forse come calce viva
che nelle tombe abbraccia carne bianca.

E, guardandolo, anch'io sono bianco,
poiché è bianco il fuoco o lo è la luce
che fluisce nelle vene fortunate.
Finché durerà la luce, il nero
non giungerà a questo muro terso e bianco.
Finché durerà la mia luce tutto il bianco
del mondo avvolgerà la sala, l'aria,
le ore di questa casa che è rogo.

Sto seduto di fronte a un muro bianco
aspettando tutto e ottenendo
tutto da ciò che è nulla nel suo biancore.
Il muro che è deserto della mia anima.
Il muro che è deserto della luce.

(Traduzione di Isabella Tomassetti)

Zamira ama i lupi

Zamira ama i lupi.
Io vorrei andare con lei a cercarli
nelle terre più alte,
dove i querceti rossi di Sotillo
hanno perso le loro foglie nelle fonti,
lassù dove i cavalli
bevono acqua gelata dalle cascate
e si aspetta la neve
come una benedizione.

Tu ed io ci troviamo in questo ospedale
ad aspettare la morte.
Non la tua morte e nemmeno la mia,
ma la morte di chi ci diede la vita.
E questi, a chi consegneranno
la loro morte quando moriranno?
Tu ed io ad aspettare il finale,
il vuoto sulla soglia,

mientras la vida brilla y tiembla entre nosotros
como un cuchillo inocente.
Y es que, esperando la muerte de los otros,
esperamos un poco la muerte nuestra.

Quizá, por ello, Zamira ama los lobos.
Quizá, por ello, yo deseo también
salir a buscarlos con ella este mes de diciembre
a los páramos altos,
a los prados remotos.
Y podríamos ver los espinos,
y las brasas de sangre del sol
en mimbrales morados.
Puesta ya en nuestros ojos
la venda de la nieve
que no pensemos más, que ya no nos deslumbre
el acre resplandor de los quirófanos.

Zamira ama los lobos.
Quiere escapar del laberinto
de piedra y cristal del dolor.
Zamira: partamos y no regresemos

(*Tiempo y abismo*, 2002)

Safo

Al fin, qué dicha poderte abrazar,
poderte amar en toda
tu inmensidad sublime,
mar de mis pesares, mar de mis delicias
y de mis goces.
Safo me llamo y sólo soy de ti.

Ábreme aún más los ojos, ábreme
aún más los muslos y los labios;
toma, oh mar, mi corazón sonámbulo,
que sea todo tuyo,
y traspásalo
con la blanca ebriedad de tus saetas
de fuego.

(*Canciones para una música silente*, 2014)

Clara en los Uffizi

Ibas despreocupada paseando
por las salas del museo de los Uffizi,
sin saber hacia dónde dirigir tus dos ojos;
avanzabas quizá con el cansancio
del que ha recorrido Florencia todo el día.
No sabías que, de repente, allí
te iba a asaltar un poderoso símbolo:
el de la inesperada Belleza,
el ideal sublime de Belleza y Verdad,
ese que (todavía) nos hace a los humanos
más humanos.

mentre la vita brilla e trema tra di noi
come un coltello innocente.
È che aspettando la morte degli altri
aspettiamo un po' anche la nostra.

Forse è per questo che Zamira ama i lupi.
Forse è per questo che desidero anch'io
andare con lei a cercarli in questo mese di dicembre,
nelle alte brughiere,
nelle praterie lontane.
E potremmo vedere i rovi,
e le braci di sangue del sole
nei salici viola.
Con la benda della neve
sui nostri occhi,
non pensiamo più, non lasciamoci abbagliare
dall'acre splendore delle sale operatorie.

Zamira ama i lupi.
Vuole scappare dal labirinto
di pietra e cristallo del dolore.
Zamira: partiamo e non torniamo.

(Traduzione di Erica Verducci)

Saffo

Che gioia, infine, poterti abbracciare
poterti amare in tutta
la tua immensità sublime,
mare, mia pena, mare, mia delizia
e mio piacere.
Mi chiamo Saffo e appartengo solo a te.

Aprimi ancora di più gli occhi, aprimi
ancora di più le cosce e le labbra;
prendi, oh mare, il mio cuore sonnambulo,
perché sia tutto tuo,
e attraversalo
con la bianca ebbrezza delle tue saette
di fuoco.

(Traduzione di Isabella Tomassetti)

Clara agli Uffizi

Passeggiavi spensierata
per le sale del museo degli Uffizi,
senza sapere dove rivolgere i tuoi occhi;
avanzavi, forse con la stanchezza
di chi ha percorso Firenze tutto il giorno.
Non sapevi che, all'improvviso, lì
ti avrebbe investito un simbolo possente:
quello della Bellezza inaspettata,
l'ideale sublime di Bellezza e Verità,
quello che (ancora) rende gli umani,
più umani.

Botticelli fue el nombre del artista.
La Primavera el cuadro.
No supiste qué hacer
y te quedaste muda.
Simplemente dejaste que hablase el corazón.
Y te pusiste a llorar.
Y llorabas,
y llorabas.
A la Verdad y a la Belleza sólo
le faltaban el gozo de tus lágrimas.

(*Canciones para una música silente*, 2014)

Llamas en la morada

Morada, centro de mi ser
en llamas:
me has llamado y he acudido.
Aquí estoy devolviéndote
cuanto me diste.
Te devuelvo lo más sagrado:
mi infancia, las escasas
palabras del poema,
ese misterio transformado en música.
Te devuelvo
el pico amarillo del mirlo,
la piedra negra con su musgo verde,
las viñas adormecidas
por la helada,
el milagro de la mujer,
el vuelo en la noche de la lechuza blanca,
el ruiñeñor ausente.
Me has llamado y he acudido
con este cuaderno negro,
con esta poca
de música,
con las palabras como brasas.
Don que me diste,
ofrenda que te entrego,
aunque mía no sea.
Me das este desvelo, un silencio
que sana
y que tan sólo es tuyo,
y que tan sólo es mío
en lo secreto
de esta soledad
poblada de abismos
maravillosos.

(*Canciones para una música silente*, 2014)

A modo de Poética

Sólo quisiera
escribir mis palabras con silencios:
escribir el poema sin palabras.
Sólo quisiera
musitar el poema
como plegaria de silencio

Botticelli era il nome dell'artista.
La Primavera il quadro.
Non hai saputo cosa fare
e sei rimasta muta.
Semplicemente hai lasciato che parlasse il cuore.
E sei scoppiata a piangere.
E piangevi,
e piangevi.
Alla Verità e alla Bellezza
mancava solo la gioia delle tue lacrime.

(Traduzione di Virginia De Gregori e Elisa Maria Suozzo)

Fiamme nella dimora

Dimora, centro del mio essere
in fiamme:
mi hai chiamato e sono accorso.
Sono qui a restituirti
quanto mi hai dato.
Ti rendo le cose più sacre:
la mia infanzia, le scarse
parole del poema,
quel mistero trasformato in musica.
Ti rendo
il becco giallo del merlo
la pietra nera con il muschio verde,
le vigne assopite
per la gelata,
il miracolo della donna,
il volo nella notte della civetta bianca,
l'usignolo assente.
Mi hai chiamato e sono accorso
con questo quaderno nero,
con questa poca
musica,
con parole come braci.
Dono che mi hai dato,
offerta che ti consegno,
benché non sia mia.
Mi concedi questa veglia, un silenzio
che cura
e che è soltanto tuo,
e che è soltanto mio
nel segreto
di questa solitudine
popolata da abissi
meravigliosi.

(Traduzione di Isabella Tomassetti)

A modo di Poetica

Vorrei soltanto
scrivere le mie parole con silenzi:
scrivere il poema senza parole.
Vorrei soltanto
sussurrare il poema
come preghiera di silenzio

en el silencio.

(*Canciones para una música silente*, 2014)

Ofrenda (E. P.)

Tú que hiciste de la ciudad muerta una oración.
Tú que ofrendaste a la mar que mira hacia Grecia
la nieve azul de tus ojos
para borrar definitivamente de tu alma
la Historia de los bárbaros.
Tú que al final ofrendaste el silencio de tus palabras
para que sólo hablase la música de los templos.
¿Ahora para qué en un tiempo vacío?

Amansaste las piedras que ardían en el laberinto
mientras los caballos de bronce
relinchaban por cielos de Giorgione;
como tú deseaban huir de las ideas
con llagas del siglo XX,
pero sus cascos no lograban despegarse
del mármol hermoso de las terrazas,
los caballos también aullaban deseando huir
como tú, hacia la hoguera
de las verdades de Lao Zi y de Confucio.
Tú que en cada palabra de cada verso,
abriste mundos para muchos
como heridas de oro,
pues llegaste a leer en los cementerios
de las islas hundidas;
tú que lograste beber en las jaulas de Occidente,
el sol amargo de los escombros
de las tormentas de la guerra,
y que bebiste en la copa de Oriente
la paz de las ramas inclinadas de los sauces
sobre el lago y el sendero con luna
de los enamorados ausentes,
tú, ahora callas.

Cegado por excesiva luz huiste de la vida
hacia el horizonte de los manicomios criminales.
¿Y ahora estás contemplando las tinieblas moradas
o acaso otra luz que es más luz?
Miro la turbulenta mar verde y rabiosa,
la sembrada de diamantes adriáticos,
la que pudre los muros del Arte,
la que pudre la carne de los cuerpos más bellos.
Y detrás de los palacios moribundos,
de la sabiduría moribunda de este tiempo,
me responde una sublime música
que todavía no muere,
que todavía no muere.

(*Inédito*)

nel silenzio.

(Traduzione di Isabella Tomassetti)

Offerta (E. P.)

Tu che hai fatto della città morta un'orazione.
Tu che hai offerto al mare che guarda alla Grecia
la neve azzurra dei tuoi occhi
per cancellare per sempre dalla tua anima
la Storia dei barbari.
Tu che alla fine hai offerto il silenzio delle tue parole
perché parlasse solo la musica dei templi.
Che senso ha adesso in un tempo vuoto?

Hai domato le pietre che bruciavano nel labirinto
mentre i cavalli di bronzo
nitrivano fra i cieli di Giorgione;
come te desideravano fuggire dalle idee
lacerate del XX secolo,
ma i loro zoccoli non riuscivano a staccarsi
dal marmo splendido delle terrazze,
anche i cavalli ululavano, come te,
desiderosi di fuggire verso il rogo
della verità di Lao Zi e di Confucio.
Tu che in ogni parola di ogni verso
hai aperto mondi per molti
come ferite dorate,
poiché hai potuto leggere nei cimiteri
delle isole inabissate;
tu che sei riuscito a bere nelle gabbie d'Occidente
il sole amaro delle macerie,
delle bufere della guerra,
e che hai bevuto dal calice d'Oriente
la pace dei rami penduli dei salici
sopra il lago e il sentiero con la luna
degli innamorati assenti,
tu, adesso taci.

Accecato dall'eccessiva luce sei fuggito dalla vita
verso l'orizzonte dei manicomi criminali.
E ora stai contemplando le tenebre viola
o forse un'altra luce che è più luce?
Guardo il mare turbolento, verde e rabbioso,
quello seminato di diamanti dell'Adriatico,
quello che consuma i muri dell'Arte,
quello che decompone la carne dei più bei corpi.
E dietro i palazzi moribondi,
oltre la saggezza moribonda di questo tempo,
mi risponde una musica sublime
che ancora non muore,
che ancora non muore.

(Traduzione di Erica Verducci)